

El bautismo de sangre de Manuel Brabo Montero: Su participación en la guerra del Rif, la comida de Ben Tieb y la retirada de Xauen (1923-1924)

**Manuel Brabo Montero's Baptism of Blood:
The Rif War, the Ben Taieb Banquet and
the Retreat from Chefchaouen (1923–1924)**

Josep Pich Mitjana
Universitat Pompeu Fabra
josep.pich@upf.edu

Víctor López Mirabet
Universitat Pompeu Fabra
victor.lopez@upf.edu

Resumen: Este artículo analiza la figura de Manuel Brabo Montero (1904-1973) a partir de su hoja de servicios, la prensa de la época y sus memorias inéditas. El estudio se centra en su participación en la guerra del Rif entre 1923 y 1924, con el objetivo de examinar, desde una perspectiva crítica y contextualizada, algunos acontecimientos clave de ese periodo, como la célebre comida de Ben Tieb y la retirada de Xauen. Mediante el contraste entre su testimonio personal y los actuales debates historiográficos, se plantea si aquella retirada constituyó un desastre militar o una maniobra estratégica posteriormente resignificada desde el ámbito político, cuyas consecuencias influyeron de forma decisiva en el curso del conflicto y en su memoria.

La investigación se organiza en cinco apartados: los orígenes familiares y la formación de Brabo Montero; su llegada a la zona de influencia española en Marruecos y su visión del Tercio; el conflicto entre africanistas y la dictadura de Primo de Rivera; y, de forma particular, los episodios de Ben Tieb y la retirada de

Xauen. Este enfoque biográfico permite arrojar luz sobre episodios controvertidos de la historia militar española y contribuye a enriquecer el estudio del africanismo castrense y de la guerra del Rif.

Palabras clave: Manuel Brabo Montero; Tercio de Extranjeros; Legión; guerra del Rif; Xauen.

Abstract: This article analyzes the figure of Manuel Brabo Montero (1904–1973) based on his service record, contemporary press sources, and his unpublished memoirs. The study focuses on his participation in the Rif War between 1923 and 1924, with the aim of critically and contextually examining several key events from that period—most notably the Ben Taieb banquet and the retreat from Chefchaouen. By contrasting Brabo Montero’s personal testimony with current historiographical debates, the article questions whether that retreat constituted a military disaster or rather a strategic maneuver later reinterpreted within the political sphere—one whose consequences decisively influenced both the course of the conflict and its subsequent historical memory.

The article is organized into five sections: Brabo Montero’s family origins and military training; his arrival in the Spanish-controlled zone of Morocco and his perception of the Tercio de Extranjeros; the tensions between Africanists and Primo de Rivera’s regime; and the episodes of Ben Taieb and the retreat from Chefchaouen. This biographical approach sheds new light on controversial episodes in Spanish military history and contributes to a deeper understanding of both military Africanism and the Rif War.

Keywords: Manuel Brabo Montero; Tercio de Extranjeros; Spanish Legion; Rif War; Chefchaouen.

Para citar este artículo: Josep PICH MITJANA y VÍCTOR LÓPEZ MIRABET: “El bautismo de sangre de Manuel Brabo Montero: Su participación en la guerra del Rif, la comida de Ben Tieb y la retirada de Xauen (1923-1924)”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 14, N° 29 (2025), pp. 60-83.

Recibido 21/02/2025

Aceptado 31/05/2025

El bautismo de sangre de Manuel Brabo Montero: Su participación en la guerra del Rif, la comida de Ben Tieb y la retirada de Xauen (1923-1924)

Josep Pich Mitjana
Universitat Pompeu Fabra
josep.pich@upf.edu

Víctor López Mirabet
Universitat Pompeu Fabra
victor.lopez@upf.edu

Un «hombre simpático, confuso y peligroso» en la guerra del Rif

Este artículo investiga los orígenes, la formación y la etapa como militar de Manuel Brabo Montero (1904-1973), hijo del conocido comisario y espía Manuel Brabo Portillo.¹ En particular, nos centraremos en sus primeros años en el Ejército español, en el Tercio de Extranjeros y en su participación en la retirada de Xauen de 1924. Este estudio se ha fundamentado principalmente en su hoja de servicios, hallada en la Sección Guardia Civil del Archivo General del Ministerio del Interior; en la prensa; y en una copia parcial de sus memorias, que se conservan en el Fondo Josep Benet del Arxiu Nacional de Catalunya.

Brabo Montero ha sido mencionado con frecuencia por su papel como represor tras la Guerra Civil. En 1940 fue uno de los testigos en el juicio contra el presidente de la Generalitat Lluís Companys y en sus memorias aseguró haber presenciado su fusilamiento.² Fue el líder del llamado «rondín antimarxista», un cuerpo de represión de carácter informal cuyo nombre ya es indicativo de la naturaleza de su actividad.³ Jordi Finestres y Xavier García Luque han detallado su paso por la dirección del Fútbol Club

¹ Josep Pich Mitjana y David Martínez Fiol, «Manuel Brabo Portillo: Policía, espía y pistolero (1876-1919)», *Vínculos de Historia* 8 (2019): 387-408; y Josep Pich Mitjana, «Manuel Bravo Portillo: L'inici de la policia i un comissari singular», en *Del sometent als mossos d'esquadra: Història de l'ordre públic a Catalunya*, ed. Àngel Casals (Afers, 2022), 127-159.

² Josep Benet, *El President Companys, afusellat* (Edicions 62, 2005).

³ Manu Valentín, *La ciudad y la esvástica: Fascismo y antifascismo en la Barcelona de los años treinta y cuarenta* (Comanegra, 2022), 280.

Barcelona con la finalidad de «españolizarlo», y Ramón García Piñeiro ha escrito sobre su participación en la guerra contra la guerrilla en Asturias.⁴

Se incorporó a la Guardia Civil en 1928 proveniente del Ejército y estuvo vinculado a dicho cuerpo policial hasta octubre de 1946, cuando pasó a la reserva con una jubilación extraordinaria, a los 42 años.⁵ El motivo de tan temprana jubilación se halla en su implicación, tres años antes, en el asesinato del espía Joaquín Gastón Sanvicente, un antiguo miembro de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) que trabajaba como agente doble para los servicios secretos británicos y para la policía española. Los historiadores José Fernando Mota Muñoz y Javier Tébar Hurtado han elaborado una detallada investigación sobre este sórdido asesinato; Joaquín Gastón había sido abandonado moribundo cerca del municipio catalán de Argenton, depilado y con bragas de mujer.⁶

Si bien la biografía ha sido un género ampliamente cuestionado por la historiografía del siglo XX, al considerarse una forma de estudio histórico excesivamente centrada en el individuo,⁷ tras el final de la Guerra Fría adquirió una renovada legitimidad al constatarse el papel determinante de los sujetos en los procesos de cambio político y social.⁸ En España, este giro se evidenció con el número monográfico de *Ayer* de 2014, con aportaciones de Pedro Ruiz Torres, Mónica Bolufer, Isabel Burdiel y Roy Foster,⁹ seguido del volumen colectivo coordinado por estos últimos, donde se defendía que la biografía es un enfoque historiográfico de pleno derecho, con capacidad singular para ofrecer una «descripción densa» de una época.¹⁰

Este artículo se sitúa en la intersección entre la «nueva» historia política, la microhistoria y la historia militar cultural, tres perspectivas que coinciden en valorar las trayectorias individuales como vía para comprender estructuras más amplias. En su momento, estas corrientes se agruparon bajo las denominaciones de «nueva» historia política o «nueva» historia militar, pero hoy en día se tiende a emplear los términos

⁴ Xavier G. Luque y Jordi Finestres, *El Barça segrestat: Set anys intervingut pel Franquisme (1939-1946)* (Ara Llibres, 2014); Ramón García Piñeiro, *Luchadores del ocaso: Represión, guerrilla y violencia política en la Asturias de posguerra (1937-1952)* (KRK, 2017).

⁵ José Fernando Mota Muñoz y Javier Tébar Hurtado, *La muerte del espía con bragas: Falangistas, policías, militares y agentes secretos en la Barcelona de posguerra* (Flor del Viento, 2013), 264-294; y copia de la hoja de servicios de Manuel Bravo Montero, 2-3v, 4v, 18-20, 22v, Arma de infantería, Sección Guardia Civil, Archivo General del Ministerio del Interior [AGMI].

⁶ Mota Muñoz y Tébar Hurtado, *La muerte del espía*.

⁷ Josef Konvitz, «Biography: The missing form in French historical studies», *European Studies Review* 6 (1976): 9-20; Pierre Bourdieu, «L'illusion biographique», *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 62 (1986): 69-72; Marc Ferro, «La biographie, cette handicapée de l'histoire», *Le Magazine littéraire* 164 (1989): 85-86.

⁸ Timothy C. W. Blanning y David Cannadine, eds., *History and biography: Essays in honour of Derek Beales* (Cambridge University Press, 1996); Margaret Macmillan, *History's people: Personalities and the past* (Profile, 2016).

⁹ Isabel Burdiel, «Los retos de la biografía», *Ayer: Revista de Historia Contemporánea* 93 (2014): 13-18.

¹⁰ Isabel Burdiel y Roy Foster, eds., *La historia biográfica en Europa: Nuevas perspectivas* (Institución Fernando el Católico, 2015), 10.

historia cultural de la política e historia sociocultural de la guerra, respectivamente, para reflejar mejor su madurez y consolidación historiográficas. Javier Rodrigo señalaba ya en 2017 que la llamada «nueva» historia política, lejos de limitarse a los actores institucionales, prestaba atención a las prácticas, los afectos y los discursos que configuran lo político.¹¹ Por su parte, Jacques Revel argumentó que la microhistoria no consiste únicamente en estudiar casos excepcionales, sino en abordar lo local como vía para entender lo global.¹²

Nuestra investigación también se puede vincular a la «nueva» historia militar, o historia sociocultural de la guerra, una tendencia historiográfica que en Estados Unidos ya era muy relevante durante la última década del siglo XX.¹³ Más recientemente, en España, Carlos Navajas Zubeldia ha reflexionado sobre cómo esta «nueva historia militar» se relaciona con la «novísima historia del presente».¹⁴ La historia sociocultural de la guerra se ha consolidado como uno de los ámbitos más dinámicos e innovadores de la historiografía reciente, en buena medida gracias a su conexión con la historia global y transnacional.¹⁵

¿Por qué es relevante estudiar la biografía de Manuel Brabo Montero? Nuestra interpretación se enmarca en las tesis de Gustau Nerín, quien sostiene que las guerras coloniales fueron determinantes en la configuración del carácter profesional y político tanto de la Administración civil como del Ejército español contemporáneos.¹⁶ Su trayectoria ofrece una ventana privilegiada para comprender la construcción del africanismo castrense, un fenómeno complejo que ha sido objeto de reciente revisión historiográfica. Macías Fernández y García Pujades han realizado un exhaustivo estado de la cuestión sobre el africanismo castrense, definido como un grupo militar forjado en el contexto colonial de las campañas de Marruecos (1909-1927) y decisivo para entender la historia contemporánea española del siglo XX.¹⁷

¹¹ Javier Rodrigo, «¿Quiénes somos? ¿De dónde venimos? ¿Adónde vamos? Algunas reflexiones sobre historiografía y contemporaneísmo en la España del siglo XXI», *Studia Historica: Historia Contemporánea* 35 (2017): 23-42. Véase también Carlos Navajas Zubeldia, «La Nueva Historia Militar y la Novísima Historia del Presente en la España actual», *Atenea: Revista de la Asociación Española de Historia Militar* 1 (2024): 67-80.

¹² Jacques Revel, «Microhistoire», en *Historiographies: Concepts et débats*, vol. 1, dir. Christian Delacroix *et al.* (Gallimard, 2010), 532.

¹³ Cristina Borreguero Beltrán, «La “new military history”», *Hispania* 186 (1994): 145-177.

¹⁴ Navajas Zubeldia, «La Nueva Historia Militar», 67-80.

¹⁵ David Alegre Lorenz y Miguel Alonso Ibarra, eds., «La historia global en los estudios de la guerra», *Ayer* 134, n.º 2 (2024).

¹⁶ Gustau Nerín, *La guerra que vino de África* (Crítica, 2005).

¹⁷ Daniel Macías Fernández y Sergio García Pujades, «El africanismo castrense: un estado de la cuestión», *Studia Historica: Historia Contemporánea* 39 (2022): 49-72. Sobre el dictador y el africanismo castrense, véase Daniel Macías Fernández, «Guerra y colonialismo: El Protectorado, Primo de Rivera y los africanistas», en *Nuevas miradas sobre la dictadura de Primo de Rivera en su centenario: Actas del VIII Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, coord. Carlos Navajas Zubeldia y Guillermo María Muñoz (Universidad de La Rioja, 2025), 113-128.

Nuestro estudio sobre Brabo Montero permite analizar cómo su experiencia en la guerra del Rif moldeó su visión del mundo, su concepción de la disciplina y la violencia y muchas de sus decisiones y acciones posteriores. Durante la Guerra Civil, mientras se encontraba preso en la Cárcel Modelo, relataba a sus compañeros de presidio sus «casi novelescos» recuerdos de la guerra de África. Sus amigos lo llamaban «Manolo» y lo recordaban como un «hombre simpático, confuso y peligroso».¹⁸ Su biografía, por tanto, no es solo la historia de un individuo, sino también un testimonio representativo de cómo el contexto colonial impactó en la mentalidad y el comportamiento de una generación de militares y funcionarios españoles que identificamos con el africanismo castrense.

Orígenes y formación militar

Manuel Brabo Montero nació en Madrid el 27 de enero de 1904. Su familia se mudó a Barcelona cuando su padre obtuvo plaza en la jefatura de policía de la capital catalana. Desconocemos cómo vivió gran parte de su infancia o adolescencia, aunque sabemos que el 5 de septiembre de 1919 marcó un hito indeleble en su vida. Ese día, los hombres de acción de la CNT asesinaron a su padre entre la una y media y las dos de la tarde. Brabo Portillo tenía numerosos enemigos en la Ciudad Condal. Había sido apartado de la policía un año antes de su asesinato, después de que lo acusaran de trabajar como espía para los Imperios Centrales y de estar involucrado en el hundimiento del vapor *Mumbrú*. A pesar de eso, tras el final de la Primera Guerra Mundial, encontró una nueva ocupación de la mano del capitán general de Cataluña, Joaquín Milans del Bosch, y de la patronal catalana, que lo contrataron para intimidar, reprimir y asesinar a miembros destacados del movimiento obrero barcelonés.¹⁹

Dos días después del asesinato de su padre, Manuel Brabo Montero se encontraba al frente de la comitiva fúnebre que, partiendo del Hospital Clínico, se dirigió al cementerio de Montjuïc para dar sepultura a su progenitor. Lo acompañaban destacadas autoridades. Esta fue la primera vez que nuestro biografiado apareció en la prensa barcelonesa. No sería la última. Contaba por aquel entonces con apenas quince años.²⁰

Sin duda, la muerte de su padre debió producir en él un profundo impacto psicológico. En la novela *Memorias de un terrorista*, sobre los años del pistolero, Francisco de Paula Calderón e Isaac Moreno hicieron que su protagonista relatara el ambiente que reinaba en Barcelona los días posteriores a la muerte del polémico policía. El protagonista acudió por curiosidad a observar la comitiva fúnebre y se fijó en

¹⁸ Manuel Tarín-Iglesias, *Los años rojos: Un testimonio capital sobre la Quinta Columna en zona republicana durante la guerra civil* (Planeta, 1985), 218, 244.

¹⁹ Pich Mitjana y Martínez Fiol, «Manuel Brabo Portillo»; y Pich Mitjana, «Manuel Bravo Portillo».

²⁰ «Entierro de Brabo Portillo», *El Día Gráfico* (Barcelona), 8 de septiembre de 1919, 9.

[...] un chaval enlutado, que iba en la presidencia del duelo, [que] apretaba los dientes y crispaba los puños. En sus ojos claros de infantilidad y secos de llanto lumbreaba una idea de odio. El huérfano debía sentir asco de la ciudad que así miraba encogida de hombros el paso del ataúd donde iba el cadáver sangriento de su padre.²¹

Si bien esta descripción corresponde a la narración de la novela, pensamos que debió de aproximarse bastante a la realidad. Tras el asesinato de su padre, Brabo Montero debía sentir una enorme rabia tanto por los asesinos de su padre como por la ciudad que celebraba su muerte.²²

Un año después de dicho acontecimiento, el 8 de septiembre de 1920, ingresó en la Academia de Infantería de Toledo. Según su propio relato, tras la muerte de su progenitor, fue acogido por lo que él consideraba su «familia militar» y habría contado con el apoyo del monarca.²³ Su ingreso en la academia de infantería seguramente respondió a la necesidad vital de huir del cargado ambiente de la capital catalana. No obstante, pensamos que sus antecedentes familiares también influyeron en la toma de esta decisión. Su abuelo paterno, Manuel Brabo Barrera, había sido coronel y gobernador político-militar de las Marianas entre 1875 y 1880; mientras que su abuelo materno, Mariano Montero Cordero, había sido capitán general de las Canarias.²⁴

Según consta en su hoja de servicios, Brabo Montero permaneció en Toledo hasta finales de enero de 1923; un mes antes había obtenido el grado de alférez de infantería por promoción.²⁵ A comienzos de 1923 fue destinado a Barcelona, al Regimiento de Infantería Badajoz n.º 73, y el 1 de abril comenzó a ejercer de profesor en la academia de aspirantes a cabo. Permaneció en la capital catalana hasta el 22 de septiembre de 1923, cuando lo destinaron al Regimiento de Albuera n.º 26, en Melilla. Así pues, se encontraba en Barcelona cuando el capitán general de Cataluña, Miguel Primo de Rivera, proclamó y estableció la dictadura mediante un pronunciamiento, como señalaba Santos Juliá, «si no de real orden, sí fue de real beneplácito». Moreno Luzón utiliza esta cita para iniciar su trabajo titulado «De real beneplácito: Apuntes sobre el papel de Alfonso

²¹ Francisco de P. Calderón [Estanislao Rico Ariza] e Isaac Romero, *Memorias de un terrorista: Novela episódica de la tragedia barcelonesa* (Barcelona: s. p., s. f. [¿1924?]), 264.

²² M.^a Àngels Gómez Ayala, «Pistolerismo y conflictos sociales en Barcelona a través de la prensa satírica (1917-1923)», en *Miradas al pasado, miradas al presente: Nuevos horizontes de la historiografía contemporánea. Actas del XVI Congreso de Historia Contemporánea. Logroño, del 7 al 9 de septiembre de 2023*, coord. Jesús Movellán Haro et al. (Universidad de La Rioja, 2024), 1027-1031.

²³ Copia de la hoja de servicios, 3; Mota Muñoz y Tébar Hurtado, *La muerte del espía con bragas*, 115-116, 291.

²⁴ Robert F. Rogers, *Destiny's landfall: A history of Guam* (University of Hawaii Press, 1995), 292; José Luis Isabel Sánchez, *Caballeros de la real y militar orden de San Fernando: Infantería*, t. 2, vol. 2 (Ministerio de Defensa, 2001), 600.

²⁵ Copia de la hoja de servicios, 3.

XIII en el golpe de 1923».²⁶ Y Brabo Montero, según su propio testimonio, «colaboró ardorosamente en la preparación del golpe de Estado [...], siendo uno de los más activos elementos del levantamiento de la guarnición barcelonesa», hasta el punto de encargarse de la «toma de Telégrafos».²⁷

Su llegada a Marruecos y su incorporación al Tercio de Extranjeros

El 25 de septiembre de 1923, Brabo Montero se incorporó a su nuevo regimiento en Melilla y, dos días más tarde, se trasladó junto a su columna al campamento militar de Tafersit. El sistema de despliegue militar del Ejército español en África se basaba en una red de campamentos, posiciones y blocaos. Sin embargo, como él mismo recordaba en sus memorias, las cabilas hostigaban, asediaban y aislaban tanto las posiciones fortificadas como los blocaos y las «columnas de socorro tenían que acudir rápidamente de un sitio a otro, con grandes bajas, grandes dispendios y gran desgaste, constituyendo una verdadera pesadilla para la metrópoli».²⁸ El sistema había demostrado ser ineficiente tanto por las dificultades presentadas por la accidentada geografía rifeña como por la falta de coordinación y eficacia logística.

El 12 de octubre, Brabo Montero partió junto a un convoy hacia el puesto avanzado de Tizzi-Assa, una posición que había sido tomada por los españoles en octubre del año anterior y era considerada estratégica, ya que debía servir de escalón provisional en el avance sobre Alhucemas. Este puesto avanzado se encontraba bajo el asedio rifeño desde finales de mayo. Su complicada situación geográfica y su aislamiento la hacían una posición vulnerable y a la vez difícil de abastecer. De hecho, allí fue donde el teniente coronel Rafael de Valenzuela, que había sustituido a José Millán-Astray al frente de la Legión, perdió la vida unos meses antes de la llegada de Brabo, cuando luchaba para defenderla.

Tras regresar de su misión sin ninguna incidencia, Brabo asistió junto a su columna a un reconocimiento al poblado de Azib de Midar, al sur de este campamento. Entre el 6 de noviembre y el 6 de diciembre permaneció acuartelado en Tizzi-Assa y, a su regreso a Tafersit, abandonó su puesto en el ejército expedicionario y se unió al Tercio de Extranjeros, entrando a formar parte de este cuerpo oficialmente el 28 de diciembre de 1923.²⁹

²⁶ Javier Moreno Luzón, «De real beneplácito: Apuntes sobre el papel de Alfonso XIII en el golpe de 1923», en *La Dictadura de Primo de Rivera: La primera dictadura española del siglo XX*, ed. Josep Pich et al., (Icaria, 2024), 13, 27-29.

²⁷ Manuel Brabo Montero, *Memòries de Manuel Bravo Montero*, 21, ANCI-244-T-277, Fons Josep Benet, Arxiu Nacional de Catalunya [ANC], San Cugat del Vallès.

²⁸ Brabo Montero, 30.

²⁹ Copia de la hoja de servicios, 5v.

Brabo Montero asegura que fue su «espíritu inquieto» el que lo llevó a enrolarse en el «Glorioso Tercio».³⁰ Aunque es probable que detrás hubiera otras motivaciones más bien económicas y a la vez comunes a las de otros combatientes, como un mayor salario que en el ejército regular, ascensos por méritos de guerra o promesas de futuro, como un puesto en el Cuerpo de Carabineros o en la Guardia Civil a su regreso a la península.

El Tercio de Extranjeros era una unidad relativamente nueva dentro del Ejército español. Fue legalmente constituido el 28 de enero de 1920. Los problemas provocados por la guerra del Rif habían llevado al Gobierno a plantearse la creación de una unidad militar de voluntarios. El oficial elegido para constituir dicha unidad de combate fue José Millán-Astray, quien siguió el modelo de Légion Étrangère francesa, con la idea de crear una unidad militar compuesta por excombatientes de la Primera Guerra Mundial, especialmente de aquellas capas sociales con menos recursos, así como de tropas locales de Marruecos. Durante unos meses, Millán-Astray fue comisionado por el Gobierno para estudiar el funcionamiento de esa unidad militar en Argelia.³¹

La primera convocatoria de tropas se llevó a cabo mediante carteles, inicialmente en el cuartel del Rey en Ceuta y, posteriormente, en los de toda España. Las primeras tropas del Tercio de Extranjeros fueron unos cuatrocientos hombres, de los cuales la mitad provenían de Barcelona. El propio Millán-Astray reconocía que muchos de ellos eran «sindicalistas de la Star», es decir, miembros de los grupos de acción de la CNT. En plena guerra social, el tándem de generales formado por Severiano Martínez Anido, desde el Gobierno Civil, y Miguel Arlegui, al mando de la policía barcelonesa, ofreció a los sindicalistas detenidos la posibilidad de integrarse en el Tercio de Extranjeros como alternativa a la «ley de fugas».³²

En 1921, el Tercio de Extranjeros contaba con aproximadamente mil setecientos hombres. Según Miguel Ballenilla, «las mejores condiciones que ofrecía el nuevo voluntariado respecto al creado en 1912, y la ausencia de restricciones, salvo la fortaleza física, provocaron una auténtica avalancha de voluntarios españoles, especialmente en el Banderín de Enganche de Barcelona».³³ Eran relativamente pocos los apellidos extranjeros que figuraban en las listas de voluntarios en comparación a los españoles.

El dotar de extranjeros a esta nueva unidad militar no fue fácil y estuvo plagado de dificultades, empezando por el Tratado de Versalles, que impedía el reclutamiento de

³⁰ Brabo Montero, «Memòries», 21.

³¹ Miguel Ballenilla y García de Gamarra, *La Legión española 1920-1927: La creación de una unidad colonial* (Universidad de Granada, 2023); Luis Casteleiro Villalba, *Del Tercio de Extranjeros a la Legión: Sus principales protagonistas* (Galland, 2019); y Luis E. Togores, *Historia de la Legión española: La infantería legendaria. De África a Afganistán* (La Esfera de los Libros, 2016); José Luis Rodríguez Jiménez, *¡A mí la legión! De Millán Astray a las misiones de paz* (Planeta, 2005).

³² Xavier Casals y Enric Ucelay-Da Cal, *El fascio de Las Ramblas: Los orígenes catalanes del fascismo español* (Pasado y Presente, 2023), 302.

³³ Ballenilla, *La Legión española*, 85.

soldados alemanes en otros países, pero que se hizo igualmente por cauces informales. El propio Brabo explica en sus memorias que intentaron cubrir las bajas sufridas con alemanes y que, en 1924, alistaron a unos dos mil provenientes de Hamburgo, aprovechando que no tenían trabajo. En el barco les comunicaron que no trabajarían como fuerzas de orden público, sino como tropas de choque en el Tercio de Extranjeros. Se amotinaron y fusilaron a los «tres más destacados cabecillas». También aseguraba que su rendimiento en combate había sido pésimo. Y si bien la cifra de alemanes reclutados proporcionada por Brabo Montero tal vez no era muy precisa, lo que sí era cierto era la desconfianza que los alemanes despertaban entre el resto de los legionarios, ya que — como él mismo afirmaba— también Abd el-Krim había alistado a alemanes para dirigir su artillería y sus antiaéreos. Brabo relata que, durante el desembarco de Alhucemas en 1925, algunos de los legionarios de origen alemán habrían negociado con los rifeños la entrega del campamento español en Dar Drius. Al ser informado de ello, Franco ordenó concentrar las cuatro banderas en la explanada del campamento y formó un cuadro con los cinco cabecillas del complot:

[...] se les hizo cavar a ellos mismos, con pico y pala, su propia fosa, y allí mismo se les dispararon cuatro tiros para que sirviera de ejemplo y símbolo de la disciplina y rigidez de la Legión, pues ésta tenía un régimen disciplinario muy distinto, dada la brutalidad de sus soldados.³⁴

Brabo Montero también explica que era oficial ayudante en la 5.^a Bandera, conocida como «Los Chacales» o «del Gran Capitán», a la que le había asignado el teniente coronel Francisco Franco. La unidad estaba «formada por negros cubanos y puertorriqueños, así como por sindicalistas catalanes, pistoleros y rebeldes al orden, que habían sido enviados, más o menos “voluntarios”, a la Legión por Martínez Anido y Arlegui, desde Cataluña». En sus memorias recuerda a uno de sus compañeros en el Tercio de Extranjeros, Tomás Ramón Amat, que durante la Segunda República destacó por su trayectoria como médico y político de Esquerra Republicana de Catalunya (ERC).³⁵ Según Brabo Montero se había hecho anarquista mientras estudiaba medicina. Lo califica de «valiente destacado», ya que de legionario raso ascendió por méritos de guerra a cabo y luego a cabo primero, sargento, sargento primero, brigada provisional y brigada, hasta que finalmente se licenció.³⁶

Fue en el Tercio de Extranjeros donde Brabo Montero forjó su concepción de la masculinidad, así como su visión sobre la disciplina, la dureza de los castigos, el ensañamiento con el enemigo, el patriotismo castrense y el culto a la muerte. En los

³⁴ Brabo Montero, «Memòries», adenda 1, cap. 5.

³⁵ Armand Rotllan, *Tomàs Ramon Amat: Aspectes biogràfics del metge manresà i polític republicà (1901-1937)* (Zenobita, 2024).

³⁶ Brabo Montero, «Memòries», 31.

campamentos militares se cultivaba una «masculinidad hegemónica», entendida como un ideal viril basado en la resistencia física, el desprecio por el sufrimiento, la obediencia extrema y la glorificación del riesgo. Esta virilidad se probaba en combates y castigos, pero también en la vida cotidiana, a través de relaciones de poder entre las tropas y oficiales españoles.³⁷ En este sentido, resulta fundamental el marco propuesto por Darina Martykánová y Marie Walin en su estudio sobre las masculinidades en la España contemporánea, donde analizan cómo la construcción de los Estados nación europeos implicó una reformulación de los ideales masculinos. El servicio militar, el trabajo o la actividad pública adquirieron un papel central en la autopercepción masculina, mientras que otros modelos de masculinidad fueron marginados o ridiculizados.³⁸ El africanismo castrense encarnó uno de estos modelos dominantes, cuya huella es reconocible en los recuerdos de Brabo Montero.

En una de sus anécdotas sobre el Tercio de Extranjeros, Brabo Montero recordaba un episodio que ejemplifica a la perfección esa «masculinidad hegemónica». El recuerdo data de 1925, después de la retirada de Xauen, cuando se encontraban acampados y todos los oficiales decidieron ir al barracón de las «legionarias». Según él, estas mujeres eran «inverosímiles, siempre acompañando a la Legión. Algo extraño, algo raro. No se sabía si eran mujeres, hombres o bichos».³⁹ Tras organizar un baile, comenzaron a beber, pero de pronto se dieron cuenta de que faltaban un capitán, el teniente cura y un teniente. Estos se habían quedado a dormir en su tienda. Los despertaron, pero se negaron a ir al baile; el capitán explicó que él era «muy serio», el cura se negó a asistir y el teniente alegó que estaba enfermo «de una enfermedad de mujeres». Para sacarlos de la tienda, el oficial Martínez Esparza lanzó una bomba de mano con una mecha de medio minuto, advirtiéndoles que o salían, o la bomba estallaba. Los tres que estaban dentro salieron rápidamente, deslizándose por debajo de las faldas de la tienda, quedando cubiertos de barro. Al enfriarse, los tres se enfermaron. La tienda estalló, pero la «cosa no quedó más que en un susto, en grandes risas y en una de las que vulgarmente se llamaba “bromas legionarias”».⁴⁰

Sobre la brutalidad en el Tercio de Extranjeros, Brabo explica que eran «tan primitivos que, cuando traían la cabeza de un moro, se les daba cinco pesetas, o cuando traían dos orejas; lo que demuestra el salvajismo de aquellas fuerzas».⁴¹ También recordaba que, después del desembarco de Alhucemas, quedaron diezmados y fueron

³⁷ Sobre el concepto de «masculinidad hegemónica», véase Gemma Torres, *La virilitat d'Espanya a l'Àfrica: Nació i masculinitat al colonialisme al Marroc (1880-1927)* (Afers, 2020), 30-31.

³⁸ Darina Martykánová y Marie Walin, coords., *Ser hombre: Las masculinidades en la España del siglo XIX* (Universidad de Sevilla, 2023).

³⁹ Brabo Montero, «Memòries», adenda 4-5, cap. 5.

⁴⁰ Brabo Montero, adenda 4-5, cap. 5.

⁴¹ Brabo Montero, adenda 4-5, cap. 5.

enviados a recuperarse al cuartel de Dar Riffien. El dictador y alto comisario les fue a despedir personalmente cuando

[...] uno de ellos se acercó a Primo de Rivera con un pan grande, de los clásicos del ejército y le dijo: ¿Quiere tomar este bocadillo? Y cual no fue la admiración del Dictador español cuando se encontró que, dentro del «bocadillo» había tres orejas de moro fritas.⁴²

Fueran o no auténticas estas anécdotas, historias como estas rondaban por todas partes en el imaginario de los miembros del Tercio durante la guerra del Rif. Además, el hecho de que se normalizaran refleja la profunda deshumanización con que se trató al enemigo rifeño.

El 31 de enero de 1924, Brabo Montero llegó a la zona occidental del protectorado y partió al mando de una expedición de reclutas hacia su bandera en García Uría. Allí quedó encuadrado en la columna del general Gonzalo Queipo de Llano, de servicios de campaña y participando en varios convoyes a Solano y Tazza. En una de estas acciones, Brabo Montero tuvo su bautismo de fuego. Además, participó en la toma de la «loma verde» bajo las órdenes del teniente coronel Fernando Martínez-Monje. El 25 de mayo fue destinado al cuartel de la Legión en Dar Riffien, donde permaneció hasta el 27 de junio, y luego regresó a las posiciones españolas de Solano y Tazza, en la orilla derecha del río Lau.⁴³

La reactivación de la guerra en el Rif y la comida de Ben Tieb

Brabo Montero relata en sus memorias que en 1924 hubo un «nuevo alzamiento de los marroquíes», pero, a diferencia de 1921, los combates se centraron en la zona de la comandancia de Ceuta. Explica que fueron atacados por las «kabilas de la zona de Ceuta, de Tetuán y de Larache, bajo las inteligentes órdenes del lugarteniente de Abd-el-Krim, llamado el “Jarero”, antiguo sargento de regulares de Tetuán».⁴⁴ Así pues, se reactivaron las hostilidades entre ambos bandos en toda la zona del río Lau, donde se encontraba Brabo, que hacía más o menos de frontera entre las posiciones españolas y la República del Rif.

En julio de 1924 se unió a la columna de Francisco Franco y participó en diversas operaciones, como el auxilio de Kobba Darsa, el 6 de julio. El 15 de julio quedó destacado en Solano al mando de una sección de ametralladoras y entró en combate los días

⁴² Brabo Montero, adenda 2, cap. 5.

⁴³ Copia de la hoja de servicios, 5v-6.

⁴⁴ Brabo Montero, «Memòries», 22-25.

22, 27 y 29 de este mes. Posteriormente volvió a unirse a la bandera que lideraba Franco el 2 de agosto de 1924.⁴⁵

El principal problema exterior de la dictadura de Primo de Rivera era la República del Rif, encabezada por Abd el-Krim El-Jattabi. El dictador sabía que la consolidación del régimen que encabezaba dependía de cómo resolviera la guerra en la zona de influencia española en el norte de Marruecos. En su programa de gobierno, aseguró que la guerra del Rif se solucionaría tanto militar como diplomáticamente, pero que era necesario sacar el tema de la guerra de Marruecos del debate público. Por otro lado, la guerra continuaba siendo muy impopular, aunque, como explica Alejandro Quiroga, el dictador «acertó en su vaticinio sobre la combinación de armas y diplomacia».⁴⁶

Según Quiroga, Primo de Rivera no tenía un plan claro sobre cómo resolver la guerra y su actuación fue «bastante errática». Inicialmente, había defendido abandonar Marruecos, pero antes del pronunciamiento, en el verano de 1923, apoyó explícitamente el plan del general Martínez Anido de llevar a cabo bombardeos aéreos masivos sobre las poblaciones rifeñas utilizando bombas incendiarias y gases tóxicos. Probablemente, lo hizo para obtener el apoyo de los oficiales africanistas, respaldo que, efectivamente, consiguió. Al instaurar la dictadura, no cambió las directrices de los últimos gobiernos de la Restauración: «[...] utilizando gases tóxicos contra la población civil, negociando bajo cuerda pactos con los líderes rebeldes e intentando que los franceses frenaran el tráfico de armas hacia los rifeños». Además, centralizó el mando de las operaciones militares, nombrando al general Luis Aizpuru como alto comisario en la zona de influencia norte española en Marruecos, dándole el control máximo tanto civil como militar. Esto coincidió con la ofensiva de los rifeños contra las posiciones españolas en Tizzi Azza, Xauen y el Rif Occidental. El general Aizpuru propuso un contraataque, pero el dictador optó por imponer el repliegue de las tropas españolas hacia posiciones más fáciles de defender, lo que posteriormente sería conocido como la línea Estella.⁴⁷

A inicios de julio de 1924, la situación militar en el Rif era tan crítica que el dictador fue personalmente a evaluarla. Brabo Montero relata en sus memorias que el dic-

⁴⁵ Copia de la hoja de servicios, 6.

⁴⁶ Alejandro Quiroga, *Miguel Primo de Rivera: Dictadura, populismo y nación* (Crítica, 2022), 119.

⁴⁷ Quiroga, 119-120. Véase también Francisco Gómez-Jordana Souza, «Plan de Directorio: fase inicial. Su difícil ejecución», en *La tramoya de nuestra actuación en Marruecos* (Madrid: Editora Nacional, 1976), 55-68. Sobre la guerra química, véase: Francisco Javier Martínez Antonio, «Un catalán contra el Rif: Joaquín Planell y la guerra química en Marruecos (I). De Trubia a La Marañosa», *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos* 37 (2024): 251-275; y Francisco Javier Martínez Antonio, «Armas químicas y abandonismo en la política marroquí de Primo de Rivera, 1923-1925», en *Nuevas miradas sobre la dictadura de Primo de Rivera en su centenario: Actas del VIII Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, coord. Carlos Navajas Zubeldia y Guillermo María Muñoz (Universidad de La Rioja, 2025), 413-428.

[...] se autonombró Alto Comisario y Jefe de las fuerzas militares del norte de Marruecos, tras ser testigo de los sacrificios humanos que costaron las posiciones de Koba Darsa, Uad-Lau, Gorques, Xauen y Mexerach, por citar solo algunas de las áreas sitiadas, que implicaron grandes pérdidas.⁴⁸

Ante esta situación, decidió imponer el repliegue de las tropas españolas; es decir, retirar las fuerzas hacia la costa, abandonando el resto del territorio. Fue el 18 de octubre de 1924 cuando Primo de Rivera se autonombró alto comisario y general en jefe del Ejército de Operaciones en la zona de influencia española en el norte de Marruecos.⁴⁹

Los oficiales africanistas reaccionaron de manera extremadamente hostil a la orden de replegarse. Se mostraban contrarios a establecer una línea defensiva cerca de las principales ciudades de la comandancia de Ceuta. Según Brabo Montero, tras conocer la orden de repliegue, los oficiales la consideraron un «deshonor y una vergonzosa capitulación ante el enemigo y ante el mundo» y se resistieron a abandonar «territorio y lugares que tanta sangre y tantos sacrificios habían costado a España». ⁵⁰

El 19 de julio de 1924, Primo de Rivera visitó el campamento de la Legión en Ben Tieb, acompañado por uno de sus principales partidarios, el general Sanjurjo. Durante la visita, una parte considerable de los tenientes coroneles del Tercio de Extranjeros, incluido Franco, expresaron su malestar de manera vehemente respecto a la orden de repliegue y presentaron su dimisión. El dictador no las aceptó.⁵¹

Brabo Montero asegura en sus memorias que estuvo presente en Ben Tieb, donde «habían 4 Banderas de la Legión», y que le ofrecieron al dictador un banquete completo, con «entremeses, platos y postres» compuesto por «HUEVOS, simbolizando el valor del Ejército español de África, que no quería obedecer el retirarse a la costa, si no proseguir la conquista total de la Zona del Protectorado». Según explica, Franco invitó a todos los oficiales españoles presentes en la zona a una comida, durante la cual acordaron «bajo palabra de honor» hacer prisionero a Primo de Rivera, reducirlo a un simple soldado legionario y continuar con el golpe de Estado militar para llevar la «guerra de Marruecos hasta el fin».

En pleno banquete alzó la voz de rebeldía el teniente coronel Pareja, la mejor carrera del ejército y Jefe de los Regulares de Larache. Franco que previamente había conferencia[do] [sic] a solas con Primo de Rivera al llegar, ante la sorpresa de todos, reclamó obediencia y disciplina, y que no se debía ir contra el Alto

⁴⁸ Brabo Montero, «Memòries», 30-31.

⁴⁹ Gómez-Jordana, *La tramoya*, 69-70; Quiroga, *Miguel Primo de Rivera*, 120; Encarnación Albasanz Mata y Luisa Auñón Manzanares, «El problema de África durante la Dictadura de Primo de Rivera a través de las Actas de los Consejos de Ministros de los años 1925 a 1930», *Aldaba* 26 (1995): 22.

⁵⁰ Brabo Montero, «Memòries», 31.

⁵¹ Quiroga, *Miguel Primo de Rivera*, 120.

Comisario, pues no había derecho, dijo, a que, en nombre de nuestra voluntad, fuésemos contra el pueblo español que deseaba acabar la guerra, y las mujeres y las finanzas españolas clamaban por ello.

Brabo Montero estaba convencido de que la defensa del dictador le habría valido al teniente coronel Franco «al faltar, con razón o sin ella a la palabra empeñada, dos ascensos consecutivos en un mismo período, lo que estaba vedado». A su juicio, «FRANCO FALTÓ A LA PALABRA DE HONOR QUE TENÍA EMPEÑADA».⁵²

Es poco probable que Brabo Montero hubiera presenciado realmente lo ocurrido en aquella comida. Son varios los indicios que hemos encontrado que nos hacen pensar que no estuvo en ella. En primer lugar, su hoja de servicios dice que el 15 de julio estaba destacado al mando de una sección de ametralladoras en Solano y que no fue hasta el 2 de agosto que volvió a unirse a su bandera.⁵³ En segundo lugar, Brabo Montero explica en sus memorias que era ayudante oficial en la 5.^a Bandera, mientras que en el momento del incidente de Ben Tieb solamente estaban presentes la 2.^a, la 3.^a y la 4.^a Banderas.⁵⁴

Seguramente a él le hubiera gustado formar parte de aquel banquete a base de huevos (si es que realmente fue aquel el menú) y codearse con los principales oficiales de la Legión. Aun así, pensamos que Brabo no miente cuando describe el ambiente general de tensión que reinaba entre las filas del Tercio de Extranjeros y es seguro que el incidente fue ampliamente comentado entre los oficiales. De hecho, su testimonio coincide con el de otros coetáneos que también afirmaron que había quien conspiraba en contra del dictador.⁵⁵

La comida en Ben Tieb ha generado una gran controversia. Algunos historiadores vinculados al franquismo niegan que esa tensa comida realmente se hubiera llevado a cabo.⁵⁶ Por su parte, la nieta de Queipo de Llano afirma que sí tuvo lugar y que Franco le habría comunicado a su abuelo que los oficiales africanistas habían decidido encarcelar al general Primo de Rivera y le habría solicitado que asumiera el mando, a lo que Queipo se habría negado. Ante la propuesta de Franco, Queipo de Llano habría optado por

[...] convencerlos para que depusiesen su actitud, lo que conseguí manifestándoles, entre otras cosas, que cualquier demora en el avance pondría en grave riesgo a las posiciones que demandaban auxilio urgente. Cedieron y, cuando me encontraba con el espíritu tranquilo, fui separado del mando y enviado a un castillo.

⁵² Brabo Montero, «Memòries», 27-33, 68, 70-72 (en mayúsculas en el original).

⁵³ Copia de la hoja de servicios, 6.

⁵⁴ Ricardo de la Cierva, *Franco* (Planeta, 1986), 79.

⁵⁵ Ballenilla, *La Legión española*, 311.

⁵⁶ Ricardo de la Cierva, *Francisco Franco: Un siglo de España* (ENU, 1972), fasc. 10.

El dictador consideró a Queipo de Llano como el «cabecilla de un atentado contra su poder», lo cesó del cargo de jefe de la comandancia de la zona de Ceuta, el 23 de septiembre de 1924, y le impuso un mes de arresto en el castillo de Ferrol.⁵⁷

El coronel retirado y antiguo jefe del 2.º Tercio de la Legión en Ceuta, Enrique Domínguez Martínez-Campos, sostiene, desde una perspectiva próxima al discurso institucional militar, que la famosa comida organizada por el teniente coronel Francisco Franco sí tuvo lugar en el cuartel de Ben Tieb y que, después de la comida, Primo de Rivera ordenó a Franco que le esperara esa noche en la Comandancia General de Melilla, donde se reunieron a solas cerca de dos horas. Domínguez Martínez-Campos considera que esta reunión pudo haber cambiado los planteamientos del general Primo de Rivera respecto a la guerra en Marruecos.⁵⁸ No obstante, el relato defendido por Domínguez Martínez-Campos no está exento de problemas historiográficos. Francisco Franco negó, en el periodo final de la dictadura, que se hubiese celebrado el supuesto banquete compuesto por huevos. Así lo declaró a Ricardo de la Cierva, quien lo publicó en un artículo en *Abc* el 1 de abril de 1973, tal como lo explica Alfonso Iglesias Amorín.⁵⁹

En cualquier caso, es indudable que los planteamientos abandonistas de Primo de Rivera generaron una fuerte tensión con los sectores africanistas del Ejército. El propio Franco publicó duros artículos críticos con la estrategia del dictador en la *Revista de Tropas Coloniales*. Esta tensión culminó, en julio de 1924, con un enfrentamiento directo entre Primo de Rivera y varios oficiales africanistas, que le presentaron su dimisión, pero no les fue aceptada.⁶⁰ Más allá de si la cena tuvo lugar o no, lo relevante es que, con o sin banquete, con o sin conspiración, el dictador logró imponer su criterio a los africanistas castrenses que defendían prolongar la ofensiva en el Rif. Además, en agosto de 1924, Primo de Rivera ofreció en secreto al embajador británico el intercambio de Ceuta por Gibraltar.⁶¹

La orden de repliegue del dictador implicó la retirada de todas las tropas de los territorios ocupados en el interior de la zona de la comandancia de Ceuta y concentrarlas en una línea defensiva cercana a las ciudades de Ceuta, Tetuán, Larache, Alcazarquivir y Arcila. El objetivo era reducir el número constante de bajas causadas por los ataques de los rifeños, así como mejorar la defensa de las fortificaciones españolas, optimizar las comunicaciones y concentrar los recursos militares disponibles.⁶² Además, si tras la

⁵⁷ Ana Quevedo y Queipo de Llano, *Queipo de Llano: Gloria e infortunio de un general* (Planeta, 2001), 135-141.

⁵⁸ Enrique Domínguez Martínez-Campos, «La visita del general Primo de Rivera a Ben Tieb», conferencia pronunciada en la Academia de las Ciencias y las Artes Militares, 24 de mayo de 2023, disponible en <https://www.acami.es/noticia/la-visita-del-general-primo-de-rivera-a-ben-tieb/>.

⁵⁹ Alfonso Iglesias Amorín, «Imaginarios y conmemoración del fin del “problema” de Marruecos durante la dictadura de Primo de Rivera», *Hispania Nova* 20 (2022): 859-860, nota 5.

⁶⁰ Iglesias Amorín.

⁶¹ Quiroga, *Miguel Primo de Rivera*, 120; Albasanz Mata y Auñón Manzanares, «El problema de África durante la Dictadura de Primo de Rivera», 20.

⁶² Salvador Fontenla Ballesta, *La guerra de Marruecos: Historia completa de una guerra olvidada* (La Esfera de los Libros, 2017), 402.

retirada los rifeños decidían atacar el protectorado francés, esto posibilitaría formar una alianza franco-española que acabaría con la República del Rif.

En agosto de 1924, Brabo Montero formó parte de la columna comandada por Franco y participó en los enfrentamientos con las tropas rifeñas. El 22 de agosto sufrió su primera herida, leve, debido al rebote de una bala en la región costal derecha. A pesar de la herida, continuó combatiendo durante los días 23, 24 y 25, así como el 27 y el 30 de agosto. Por su valentía se le otorgó la Medalla Militar de Marruecos con pasador Tetuán.⁶³

Algunos coetáneos de los hechos consideraban que el principal defecto de las tropas españolas en la guerra del Rif era su inmovilidad, reflejada en la estrategia de intentar controlar el territorio ocupado mediante una extensa red de pequeñas posiciones fortificadas, sostenidas por reducidos grupos de soldados. Esta táctica, basada en el control estático del terreno, absorbía la mayor parte de las tropas destinadas al Rif y generaba graves problemas de aprovisionamiento, facilitando el desarrollo de una exitosa guerra de guerrillas por parte de las fuerzas rifeñas.⁶⁴

Esta estrategia contrastaba con la denominada «mancha de aceite», un concepto militar desarrollado inicialmente por el mariscal francés Hubert Lyautey, adaptado por el general Berenguer para el Ejército español entre 1919 y 1921, y perfeccionado a partir de 1925. La «mancha de aceite» consistía en un avance progresivo y expansivo a partir de puntos fortificados, combinando posiciones fijas con columnas móviles para mejorar la flexibilidad y el control del terreno. Esta táctica también implicó la creación y empleo de fuerzas indígenas, un aspecto en el que Berenguer desempeñó un papel fundamental.⁶⁵

La retirada de Xauen

Como hemos explicado anteriormente, el 22 de agosto Brabo sufrió una herida leve de bala en la región costal derecha. A pesar de eso, la herida no le impidió participar en la evacuación de los puestos militares de la zona del Lau. Brabo Montero participó activamente en los combates en la columna del general Julián Serrano en Hoj, Tisgarin, y Cheruda. El 14 de septiembre embarcó en Uad Lau y dos días después quedó asignado a la columna de Franco en Dar Riffien. Con esta columna combatió a lo largo de todo el mes de septiembre de 1924 y participó en el auxilio de Xauen, cuando rompieron el cerco de los rifeños el 29 de septiembre. Estuvo en esta población prestando servicios en

⁶³ Copia de la hoja de servicios, 5v-6v.

⁶⁴ Amadeu Hurtado, *Quaranta anys d'advocat: Història del meu temps* (Edicions 62, 2011), 457-458.

⁶⁵ Dámaso Berenguer, *Campañas en el Rif y Yebala, 1921-1922: Notas y documentos de mi diario de operaciones* (Madrid: Sucesores de R. Velasco, 1923); Dámaso Berenguer, *De la dictadura a la república* (Tebas 1975); Geoffrey Jensen, *Cultura militar española: Modernistas, tradicionalistas y liberales*, trad. Jaime Blasco (Biblioteca Nueva, 2014); María Gajate Bajo, «Dámaso Berenguer y sus lecciones sobre la guerra asimétrica en el Norte de Marruecos (1918-1923)», *Revista Universitaria de Historia Militar* 11, n.º 23 (2022): 62-84.

carreteras con la columna del coronel Agustín Gómez Morato. Entre el 2 y el 13 de octubre combatió diariamente contra los rifeños para luego regresar a Xauen y unirse a la columna del coronel Miguel Núñez de Prado. Entre el 16 y el 28 de octubre participó en la evacuación de las tropas de diversos puntos fortificados y posteriormente regresó a Xauen. En noviembre continuó combatiendo contra los rifeños en misiones de aprovisionamiento a las tropas desplegadas en el territorio. El 29 de noviembre volvió a estar a las órdenes de Franco, participó en la evacuación de los blocaos y dirigió una sección de morteros y otra de ametralladoras.⁶⁶

En sus memorias, Brabo Montero explica que la retirada de Xauen fue «durísima». En plena retirada, el 8 de diciembre, día de la Inmaculada Concepción, celebraron de manera sobria la fiesta patronal del arma de infantería. Se encontraban en el zoco de Beni Hasán y su jefe, el teniente coronel Franco, les habló con gran emoción, llegando al llanto al recordar las

[...] sensibles e importantísimas bajas de las jornadas anteriores, entre ellas la del General Serrano, la del teniente coronel Claudio Temprano, de regulares de Alhucemas, y del laureado e inválido Capitán Arredondo, así como unos cabos furrieles que cayeron en una cruel emboscada al ir a buscar víveres para la fiesta, se emocionó y lloró.⁶⁷

El general Julián Serrano Orive murió en combate el 19 de noviembre de 1924, mientras cubría la retirada de Zoco el Arbaa.⁶⁸ Ese mismo día también fue herido de muerte el capitán Pablo Arredondo Acuña, quien murió dirigiendo la 1.^a Compañía de la 1.^a Bandera del Tercio y «entablado desesperada lucha en circunstancias cada vez más desventajosas por las numerosas bajas sufridas». ⁶⁹ El teniente coronel Claudio Temprano también murió el mismo día «como consecuencia de las heridas recibidas durante el repliegue de Xauen». A título póstumo le fue concedida la Cruz Laureada de San Fernando y su nombre fue asignado a un cuartel de Regulares. De hecho, los militares al mando de la dictadura decidieron, para «resolver sus tropiezos», no comunicar a las familias de los muertos «lo que había ocurrido durante los combates ni de sus consecuencias. Hay quien dice que en el Ejército español estas cosas no salen jamás de los despachos hasta que el tiempo va borrando las huellas de lo sucedido». ⁷⁰

⁶⁶ Copia de la hoja de servicios, 6v-7v.

⁶⁷ Brabo Montero, «Memòries», 33.

⁶⁸ Alfonso de Ceballos-Escalera Gila, «Julián Serrano Orive», *historia-hispanica.rah.es*. <https://historia-hispanica.rah.es/biografias/42107-julian-serrano-orive>.

⁶⁹ José Luis Isabel Sánchez, «Pablo Arredondo Acuña», *historia-hispanica.rah.es*. <https://historia-hispanica.rah.es/biografias/3926-pablo-arredondo-acuna>.

⁷⁰ Guillermo Serrano Sáenz de Tejada, *De la guerra de Marruecos y el combate que no debió ser* (Ministerio de Defensa, 2013), 208.

El 11 de diciembre, Brabo Montero asumió el mando de su compañía tras la muerte de su capitán a manos de los rifeños y continuó combatiendo hasta el 20 de diciembre, cuando ocupó el cargo de comandante interino de bandera.⁷¹ No obstante, en sus memorias asegura que el momento crucial fue el 12 de diciembre, cuando, al salir del zoco de Beni Hasán, estuvo a punto de repetirse una desbandada similar a la de Annual cuando

[...] ante la filtración de los rifeños [...] [las tropas] se desmoralizaron y abandonaron sus puestos sin orden ni concierto. Entonces, el Teniente Coronel, Francisco Franco Baamonde [*sic*], que vestía uniforme y gorro legionarios y se cubría con una chilaba rifeña, empuñando el fusil de un muerto, gritó: A MÍ LA LEGIÓN, OFICIALES, y formó la famosa guerrilla de contención de los huidos, con unos catorce oficiales, de cuya fuerza heroica solo quedan hoy con vida el entonces Teniente Coronel Francisco Franco Baamonde [*sic*], actualmente Jefe del Estado español, y Manuel Brabo Montero.⁷²

El 23 de diciembre, los miembros del Tercio que habían sobrevivido llegaron al campamento de Dar Riffien.⁷³ Algunos coetáneos de los hechos afirmaban que la retirada de las tropas de Xauen a Tetuán dio lugar a un desastre de la magnitud de Annual.⁷⁴ Una vez establecida la nueva línea defensiva, su mantenimiento también resultó costoso y la situación se volvió aún más difícil, ya que algunas cabilas que inicialmente habían aceptado el control español se alinearon con la República del Rif encabezada por Abd el-Krim.⁷⁵

Existe un debate historiográfico acerca de los objetivos reales de la retirada de Xauen y sobre si esta operación constituyó o no un «desastre». Desde el punto de vista militar, la retirada resultaba poco conveniente cuando se llevó a cabo, ya que implicaba desplazar grandes cantidades de tropas y de material en una época del año —el otoño— especialmente complicada para los desplazamientos debido a las lluvias, que impidieron el uso de la aviación. Además, la retirada supuso un fuerte incremento de la moral de los rifeños al ver como las tropas españolas abandonaban el territorio que habían ocupado.

Una parte de la historiografía interpreta la retirada como una maniobra costosa pero acertada por parte del Ejército español. Esta perspectiva es defendida por Tomás

⁷¹ Copia de la hoja de servicios, 6v-7v.

⁷² Brabo Montero, «Memòries», 32-33.

⁷³ Copia de la hoja de servicios, 6v-7v.

⁷⁴ Jaume Garriga i Massó, *Memòries d'un liberal catalanista* (Edicions 62, 1987), 264.

⁷⁵ Albasanz Mata y Auñón Manzanares, «El problema de África durante la Dictadura de Primo de Rivera», 23.

García Figueras, el militar Francisco Gómez-Jordana Souza o María Teresa González.⁷⁶ La monografía de Fernández Riera sobre la retirada de Xauen explicita la tesis que defiende en el subtítulo de su libro *Xauen 1924: La campaña que evitó un nuevo Annual*,⁷⁷ mientras que Julián Paniagua argumenta que la retirada de Xauen no fue una acción defensiva, sino una astuta trampa del directorio militar español, diseñada simultáneamente para atrapar tanto a los rifeños como a los franceses, con el objetivo de involucrarlos en el conflicto y, así, ganar la guerra.⁷⁸ Esta idea también se ha repetido a menudo en la prensa generalista, con artículos como los publicados por Luis Togores y Salvador Fontenla, ambos especialistas en la Legión, que ofrecen una imagen triunfalista de la retirada de Xauen, hasta el punto que Togores ha afirmado: «El repliegue tuvo pocas bajas. Porque Franco hizo una cosa que puede parecer infantil: dejó muñecos vestidos de legionarios». ⁷⁹ Fontenla publicó un artículo asegurando que la retirada «no tuvo una sola baja». ⁸⁰

Otra parte de la historiografía ha abordado la retirada de Xauen desde una perspectiva más crítica que la anterior. En 1998, Susana Sueiro argumentó que el dictador Primo de Rivera ordenó la retirada porque pretendía revisar los tratados internacionales, con el objetivo de que España pudiera intercambiar Tánger por el resto del protectorado.⁸¹ Alejandro Quiroga explica que Primo de Rivera actuaba de manera pragmática, improvisando soluciones a los problemas a medida que surgían; por lo general, sus decisiones eran impulsivas e instintivas y el dictador «rara vez se mostró preocupado por las vidas de sus soldados caídos en combate». ⁸² Sebastian Balfour sostiene que la retirada de Xauen tenía como objetivo preparar una masiva campaña de bombardeos, que incluía el uso de bombas incendiarias y gases tóxicos. Para llevar a cabo esta estrategia, era necesario retirar las tropas para evitar que se viesan afectadas por los bombardeos.⁸³ Por su parte, González Calleja afirma que el planteamiento de Primo de

⁷⁶ Tomás García Figueras, *Marruecos: La acción de España en el Norte de África* (Madrid: Fe, 1951), 203; Gómez-Jordana, *La tramoya*, 70-73; María Teresa González Calbet, *La Dictadura de Primo de Rivera: El Directorio Militar* (El Arquero, 1987), 198, 278.

⁷⁷ Vicente Fernández Riera, *Xauen 1924: La campaña que evito un nuevo Annual* (Almena, 2013).

⁷⁸ Julián Paniagua López, «¿Cómo ganó España la Guerra del Rif? El plan de operaciones del Directorio Militar tras la retirada de Chauen, noviembre de 1924», *Norba: Revista de Historia* 32 (2019): 227-249.

⁷⁹ Luis E. Togores citado en Juan León G., «“El repliegue de Xauen” o el principio del fin de la Guerra del Rif», *El Faro de Ceuta*, 13 de febrero de 2020. <https://elfarodeceuta.es/repliegue-xauen-principio-fin-guerra-rif/>.

⁸⁰ Salvador Fontenla Ballesta, «Centenario de la Legión: Xauen, la retirada que no tuvo una sola baja», *La Razón*, 20 de octubre de 2019. <https://www.larazon.es/cultura/centenario-de-la-legion-xauen-la-retirada-que-no-tuvo-una-sola-baja-LD25371749/>.

⁸¹ Susana Sueiro Seoane, «Spanish colonialism during Primo de Rivera's dictatorship», *Mediterranean Historical Review* 13, n.º 1-2 (1998): 53.

⁸² Quiroga, *Miguel Primo de Rivera*, 122.

⁸³ Sebastian Balfour, *Abrazo mortal: De la guerra colonial a la Guerra Civil en España y Marruecos (1909-1939)* (Península, 2002), 200.

Rivera al ordenar la retirada de Xauen era pragmático y flexible, abierto a todas las posibilidades.⁸⁴

Alfonso Iglesias Amorín explica que bajo el mando del dictador se llevó a cabo una retirada gradual de la zona occidental.

No sabemos si la idea inicial era que fuera definitiva o, como han sostenido algunos autores, si el objetivo era dar a Abd el-Krim las manos libres y que se sintiera lo suficientemente poderoso para lanzarse contra la zona francesa.

No obstante, la madrugada del 16 al 17 de noviembre, las tropas españolas comenzaron a retirarse de Xauen y de centenares de posiciones en lo que fue una «costosísima operación cuyo lugar en la memoria histórica ha sido mucho menos relevante de lo que su magnitud justificaría». Las cifras de bajas siguen siendo motivo de controversia. De hecho, aún no existe un estudio definitivo que las haya contabilizado. El general López Ochoa recordaba que había muerto un general y las bajas superarían las 15 000, lo que las situaría por encima de las del desastre de Annual. En la franja baja de las estimaciones, Fernández Riera sostiene que fueron aproximadamente 4500, de las cuales unos 1500 hombres habrían muerto.⁸⁵ En cambio, Brabo Montero afirma que la retirada de Xauen «costó 30 000 bajas».⁸⁶

La diversidad de interpretaciones sobre la retirada de Xauen refleja las tensiones existentes entre el relato oficial (o su ausencia) en el momento de los hechos, los recuerdos de quienes combatieron durante la retirada y los análisis historiográficos posteriores. En este contexto, las memorias de Brabo Montero, marcadas por la experiencia directa en los combates, contrastan de manera significativa con aquellas interpretaciones que minimizan el coste humano o presentan la operación como un éxito estratégico. La cifra de bajas que aporta Brabo Montero no puede considerarse un dato cuantitativo exacto, pero sí constituye un indicio valioso del grado de violencia, desorganización y percepción de desastre entre quienes participaron en la retirada. Su testimonio, junto con otras fuentes contemporáneas, sugiere que la operación, aunque obedeciera a una lógica táctica —y posiblemente estratégica— que condujo a la victoria hispano-francesa en la guerra del Rif, fue en sí misma un fracaso militar.

La retirada de Xauen se caracterizó por ser una maniobra desordenada y sumamente costosa en vidas humanas, que solo posteriormente, tras el ataque de la República del Rif a Francia, fue resignificada como parte de una estrategia más amplia que facilitó la victoria conjunta hispanofrancesa en el conflicto. La operación fue un desastre

⁸⁴ Eduardo González Calleja, *La España de Primo de Rivera: La modernización autoritaria 1923-1930* (Alianza, 2005), 111-112.

⁸⁵ Alfonso Iglesias Amorín, *Marruecos, panteón del Imperio español (1859-1931)* (Marcial Pons, 2022), 401-402.

⁸⁶ Brabo Montero, «Memòries», 32.

innegable para quienes participaron directamente en el repliegue, pero cuya memoria fue cuidadosamente moldeada por el discurso oficial con el fin de evitar un nuevo escándalo como el de Annual.

La censura de la dictadura logró frenar el impacto del desastre militar y no se inició ninguna investigación para esclarecer lo ocurrido, por lo que el repliegue de 1924, en palabras de Iglesias Amorín, fue un «desastre directo al olvido». Además, el dictador consiguió que fuera un desastre «envuelto en gloria», ya que, efectivamente, Abd el-Krim atacó a los franceses. Estos, a su vez, se aliaron con los españoles y, finalmente, destruyeron la República del Rif. No obstante, testimonios de los hechos apuntan a que durante la retirada de Xauen hubo escenas de pánico similares a las del desastre de Annual. También es un hecho que muchos cadáveres quedaron insepultos en el campo de batalla, como ocurrió en Annual, y no fueron enterrados hasta que las tropas españolas recuperaron esos territorios en 1926. Incluso, el número de prisioneros españoles capturados por los rifeños superó a los de Annual en 1921.⁸⁷ El conde de Romanones, uno de los principales dirigentes liberales, consideraba que el dictador había acertado al renunciar a sus teorías abandonistas respecto a la zona de influencia española en el norte de Marruecos, donde habría logrado el mayor éxito de todo su mandato. Para Romanones, a partir del acuerdo con Francia, Abd el-Krim El Jattabi «estaba vencido».⁸⁸

Conclusiones

El análisis de las memorias y la hoja de servicios de Manuel Brabo Montero, centrado en su participación en la campaña del Rif y especialmente en la retirada de Xauen, permite no solo reconstruir un episodio biográfico significativo, sino también repensar la manera en que dicho conflicto ha sido narrado y legitimado en el discurso oficial del Ejército español. La trayectoria de Brabo Montero ilustra cómo la experiencia de guerra, vivida con crudeza y narrada en primera persona, ofrece una perspectiva crítica frente a operaciones militares que la historiografía oficial ha tendido a resignificar como éxitos estratégicos.

Brabo Montero provenía de una familia estrechamente vinculada al Estado y al Ejército, con tradición en la administración colonial. Tras el asesinato de su padre, ingresó en la Academia de Infantería de Toledo y, posteriormente, se incorporó al Tercio de Extranjeros, donde combatió durante más de tres años en el Rif. Allí coincidió con el teniente coronel Francisco Franco, con quien mantuvo una relación profesional intensa

⁸⁷ Iglesias Amorín, *Marruecos*, 401-403. Sobre la censura véase: Adrián Gómez-Rey Benayas, «¿Censura para todos? La postura de la prensa militar española respecto a Marruecos durante la dictadura de Primo de Rivera», en *Nuevas miradas sobre la dictadura de Primo de Rivera en su centenario: Actas del VIII Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, coord. Carlos Navajas Zubeldia y Guillermo María Muñoz (Universidad de La Rioja, 2025) 391-411.

⁸⁸ Romanones [Álvaro Figueroa y Torres, conde de], «Notas de una vida», en *Obras completas* (Editorial Plus Ultra, 1955), 430.

y ambivalente. Este estudio se ha centrado en su primera etapa en Marruecos, entre 1923 y 1924, coincidiendo con el choque del dictador con los africanistas castrenses, durante la supuesta comida de Ben Tieb, así como con su intensa participación en los combates durante la retirada de Xauen.

Las experiencias recogidas en sus memorias, donde relata la brutalidad imperante en la Legión y describe con viveza los combates, ayudan a comprender no solo su evolución como militar, sino también el clima moral y operativo de aquella guerra. Aunque su testimonio sobre ciertos episodios, como la comida de Ben Tieb, no pueda confirmarse documentalmente, su relato de la retirada de Xauen resulta coherente con otras fuentes coetáneas. A pesar de sus críticas a Franco, reconoce que éste desempeñó un papel clave en contener el caos en diciembre de 1924, evitando lo que podría haber sido un nuevo desastre que superase al de Annual.

Mediante la reconstrucción de la trayectoria militar de Brabo Montero, proponemos una lectura crítica de la retirada de Xauen. Defendemos que esta fue una maniobra vivida por los combatientes como un fracaso traumático y desorganizado más que como un repliegue táctico exitoso. El testimonio de Brabo Montero, con las limitaciones propias del género memorialístico, se alinea con otras voces que subrayan el altísimo coste humano de la operación, en contraste con el relato oficial consolidado tras la alianza hispanofrancesa y la derrota de la República del Rif.

Este artículo aporta tres contribuciones principales al debate historiográfico. Primero, reivindica el valor de las memorias militares como fuentes cruciales para revisar relatos institucionalizados sobre el conflicto. Segundo, subraya la centralidad de la retirada de Xauen como episodio fundacional en la reconfiguración de la guerra del Rif y su memoria. Y, tercero, plantea la necesidad de investigaciones más rigurosas sobre las cifras reales de bajas y los mecanismos de ocultación activados por el régimen de Primo de Rivera.

En síntesis, la retirada de Xauen debe entenderse no solo como una operación militar inscrita en una lógica estratégica más amplia, sino también como un hecho traumático cuya memoria fue cuidadosamente moldeada para evitar una repetición del escándalo de Annual. El testimonio de Brabo Montero (crítico, subjetivo, interno y detallado) constituye una pieza fundamental para desmontar esa narrativa oficial y situar este episodio en su verdadera dimensión: la de un desastre militar resignificado políticamente, cuyas consecuencias marcaron tanto el devenir del conflicto como la forma en que ha sido explicado historiográficamente. Porque si bien es cierto que el ataque de los rifeños a Francia fue el inicio de su derrota, también lo es que la retirada de Xauen fue, para quienes la vivieron, un desastre en toda regla.

Declaración de divulgación

Los autores no han declarado ningún conflicto de intereses potencial.

Financiación

Los autores no han recibido apoyo financiero para la investigación, la autoría o la publicación de este artículo.